Página12 - 23 de mayo de 2026

Habla el autor de *La internacional reaccionaria. De América Latina a Europa las redes de la nueva derecha*.

“Trump inspiró el giro derechista”

Denuncia el surgimiento de una narración político-ideológica que se levanta contra los “distintos”, contra los extranjeros, explotando el discurso religioso.

Elena Llorente
desde Roma

Hoy, en la Unión Europea, más de la mitad de los 27 países miembros tienen gobiernos de derecha o de centro derecha, (entre ellos Italia, Francia, Grecia, Irlanda, Suecia, Hungría, Holanda). En América Latina sucede lo mismo pero sólo unos nueve países (Argentina, El Salvador, Ecuador, Chile, Paraguay, Panamá, Honduras, Bolivia y Costa Rica) de los 20 estados que la integran. ¿Las derechas seguirán avanzando?

Donato Di Santo, experto italiano en América Latina, fue subsecretario de Relaciones Exteriores de Italia (2006 a 2008) en el segundo gobierno de centro-izquierda de Romano Prodi, con un mandato especial para América Latina. Del 1989 al 2006 había sido responsable de las relaciones con América Latina de distintos partidos de izquierda de Italia. Acaba de publicar su último libro: “L’Internazionale reazionaria. Dall’America Latina all’Europa le reti della nuova destra” (Ed. Castelvecchi).

En una entrevista con **Página 12**, Di Santo respondió a las preguntas que se hace mucha gente sobre el futuro y la avanzada de las derechas, sobre todo después de las crisis provocadas por la guerra entre Israel-Estados Unidos contra Irán y los problemas económicos causados por el bloqueo del Estrecho de Ormuz.

-¿Por qué están avanzando las derechas en América Latina? ¿Hay razones económicas o sólo políticas?
-Según mi punto se vista, intervienen las dos razones. Pero creo que prevalecen las políticas porque las nuevas derechas extremas trabajan más que nada sobre la llamada “batalla cultural”, tratan de contrastar la conciencia progresista, democrática, el empeño por los derechos humanos, todo lo que en los últimos decenios se ha desarrollado después del período de las dictaduras en América Latina. Y lo hacen a través de una nueva narración político-ideológica que es aquella de la “cultura de la identidad” que es el nuevo racismo, que se levanta contra los “distintos”, contra los extranjeros, que explota el discurso religioso. Así lo hacen algunas iglesias evangélicas o neopentecostales. No todas porque no todas son iguales. Está incluido en esto también el tradicionalismo

católico. Indudablemente hay fuertes motivaciones económicas que usa la derecha pero creo que el verdadero caballo de batalla de las nuevas derechas tanto en Argentina, Chile, en Brasil durante el período de Jair Bolsonaro, y en otros países, es el aspecto político-cultural.

-¿El presidente Donald Trump ha tenido alguna influencia en todo esto?
-Sí, creo que Trump y su movimiento Maga (Make America Great Again) (Hagan grande a America de Nuevo) ha influenciado el giro hacia la derecha en América Latina. Por ejemplo, en el caso del Brasil, se ha repetido el mismo esquema que en Estados Unidos. Jair Bolsonaro decía que las elecciones de 2022 las había ganado cuando en realidad había perdido, que había habido fraudes electorales y daba la culpa al voto electrónico que había sido manipulado contra él. En ambos países, los seguidores de estos políticos hicieron manifestaciones y protestas contra el resultado electoral con el asalto a lugares de la democracia, como Capitol Hill luego de las elecciones de 2020, y el Palacio de Planalto, en Brasilia. Todo esto provocado porque en Estados Unidos había sido elegido Joe Biden y no Trump y en Brasil, Luiz Inacio Lula da Silva y no Bolsonaro. Sin duda hay una conexión muy fuerte de Trump (y también de Benjamin Netanyahu) con Brasil, con Milei en Argentina, con José Antonio Kast en Chile, con Nayib Bukele en El Salvador. Este pais ha llegado incluso, después de intensificar sus relaciones con Trump, ha ofrecer a Estados Unidos su sistema carcelario para las operaciones anti migrantes y otras. En otros países como Honduras, Trump ha entrado directamente en la campaña electoral indicando, por ejemplo, quién debía ser elegido.

-¿Cuáles son los principios en los que se basa la nueva derecha de la que habla su libro?
-Usando un lema antiguo se podría decir que “Dios, patria, familia” son la base de sus principios. “Dios”, la religión, es instrumentalizada y eso sucede tanto en América Latina como en Italia. Pensamos a la instrumentalización que hacen muchos de derecha como Matteo Salvini (ministro del gobierno de Giorgia Meloni), que ha usado símbolos religiosos en su beneficio. En México, el símbolo de la Virgen de Guadalupe es instrumentalizado por nuevos movimientos de extrema derecha, y el ultra-derechista Eduardo Verastegui, recibido por Meloni en Roma, quiso hacerse un selfie juntos, con la inmagen de la pobre Virgen. Ahora la religión está siendo muy usada con fines políticos. Por ejemplo los llamados grupos evangélicos o pentecostales, a menudo financiados por grupos de poder norteamericanos, utilizan el instrumento religioso para acercarse a la gente e influir en sectores muy amplios de la población. La novedad no es ahora la penetración de los grupos evangelicos, ese fue el preámbulo, la premisa. Ahora se trata de la utilización política de esa penetración. En Brasil se sabía que el movimiento pentecostal o evangélico era muy fuerte. Pero se quedaban en su ámbito. En los últimos año ha habido un salto de cualidad, sobre todo en el último decenio. La elección de Bolsonaro ha tenido un gran apoyo de los grupos evangélicos. Hay ahora una muy cargada red internacional de todas estas organizaciones. La palabra “Patria” del lema, se refiere al nacionalismo. Lo que en USA es el movimiento Maga, en muchos países latinoamericanos se está convirtiendo en movimientos nacionalistas, contra otros países, discutiendo sobre las fronteras, contra los migrantes. La tercera palabra del lema, “familia”, hace alusión a que la familia es usada también políticamente, por ejemplo incentivando una visión de “protección” anti migrantes o retornando al concepto patriarcal.

-En los próximos meses de 2026 habrá elecciones en Suecia, Estonia, Lituania, Alemania, Bulgaria. Además, tres países muy importantes de Europa, Francia, España e Italia, harán elecciones para elegir nuevos gobiernos en 2027. ¿Estos hechos podrían cambiar a Europa?

-Yo no puedo hacer previsiones de este tipo. Pero hay algunos elementos para tener en cuenta, como la última reunión de las fuerzas progresistas de varios países de América Latina y Europa realizada recientemente en Barcelona. Este movimiento trata de superar a nivel internacional las divisiones, las diferencias existentes entre los progresistas, y eso seguramente da un poco de esperanza. En Italia hay un importante trabajo para superar estas divisiones que está haciendo la líder del PD (Partido Democrático), Elly Schlein. La derecha de la primera ministra Meloni y su partido Fratelli d'Italia, aún siendo minoritario, ganó las últimas elecciones de 2022 porque se unió a los otros partidos de derecha, Forza Italia y La Liga. Mientras la centroizquierda estaba completamente dividida. Schlein está buscando ahora llegar a las nuevas elecciones con un proyecto común, un programa común que pueda ganar.

-¿Qué deberían cambiar los progresistas para dar vuelta la actual tendencia a la derecha?
-Hay temas que son instrumentalizados como por ejemplo la seguridad de la población, que la derecha considera fundamental contra los progresistas que no lo veían como urgente. Este tema debe transformarse en un gran objetivo de los progresistas. La inseguridad en los lugares de trabajo, en los trabajos explotados y mal pagados, por la calle, de las mujeres, los jóvenes, los niños, especialmente por el uso sin control de las redes sociales, debe transformarse en un caballo de batalla de la izquierda. Otro tema que el movimiento progresista debe revisar es su actitud en relación a regímenes como Venezuela, Cuba, Nicaragua, que han tenido lejanos orígenes de izquierda pero que con caminos distintos, se han alejado completamente. Por ejemplo, es natural que el pueblo cubano deba ser defendido frente a la mafia trumpiana, es natural que no deba haber ningún embargo ya que nunca fue reconocido por Naciones Unidas pero sí establecido unilateralmente por EEUU. Está claro que hay que dar toda la solidaridad posible al pueblo cubano. Pero al mismo tiempo la izquierda moderna y democrática no puede no reconocer que en Cuba hay dos embargos: primero el embargo de Estados Unidos y la extrema derecha trumpiana, y el segundo el de la autocracia del gobierno castrista, un embargo interno contra el pueblo cubano, contra sus derechos, sus libertades. Según mi opinión, la izquierda moderna debe mantener la defensa contra la agresión trumpiana al pueblo cubano, pero también criticar un sistema que le ha sacado al pueblo cubano la posibilidad de construirse democráticamente su propio futuro. Yo creo que los progresistas que quieren defender los derechos, el progreso, la verdad, deben decir estas cosas, aunque hace mal decirlas.